

## IV :

# EL ADIÓS

*El cuerpo de John Brown se pudre en la tumba.*

*John Brown está muerto, no volverá jamás,*

*Entierren al Sur junto con este hombre,*

*Entierren al Sur de antaño.*

*Entierren el látigo, entierren los hierros candentes,*

*Entierren la cosa injusta*

*Y con estas cosas, entierren el sueño purpúreo*

*De la América que no hemos sido,*

*El imperio tropical, buscando el cálido mar,*

*Entierren este destino no manifiesto,*

*Este sistema aplastado por el intento.*

STEPHEN VINCENT BENÉT.

*John Brown's Body.*

## 23. Washington inmola a Espartaco

BROWNSVILLE, TEXAS, separado de Matamoros por el Río Bravo, recibió el nombre en honor al mayor Jacob Brown, muerto en el acto por un proyectil mexicano el 5 de mayo de 1846, al comenzar la guerra entre Estados Unidos y México. Catorce años después, la situación fronteriza del río en la zona de Brownsville se torna "cada día más crítica y complicada", siendo "el teatro de continuos disturbios" que un corresponsal del *New York Herald* explica diciendo:

Nuestros hombres y los mexicanos son enemigos naturales ... Es artículo de fe del tejano, que es suyo lo que le quita a un mexicano, en pago por lo que éste le ha quitado a algún otro tejano. ... un tema de conversación muy frecuente en las tabernas de Brownsville, es la perspectiva de atracar a un mexicano adinerado. Los mexicanos nos roban a nosotros, y en retribución los nuestros les roban a ellos ... Nosotros los odiamos y se lo decimos; ellos nos detestan, mas no se atreven a expresar el sentimiento.<sup>409</sup>

Uno que se atreve a expresar el sentimiento es Juan Nepomuceno Cortina, vecino del valle del Río Bravo, nacido en Camargo, Tamaulipas y residente después de la guerra en la finca de su madre, que se extiende a ambos lados de la frontera internacional. Juan es capitán en el ejército del general Mariano Arista, derrotado por Taylor en Palo Alto y Resaca de la Palma en 1846. En julio de 1859, resistiendo un arresto, hiere de un balazo al sheriff de Brownsville, y el 28 de septiembre jefea una banda de guerrilleros que entran en la ciudad, rompen las puertas de la cárcel, liberan a los

prisioneros, y matan a cinco norteamericanos durante la incursión. Se informa que el motivo del ataque es "el deseo de Cortina, vengarse de los agravios que dice haber recibido".<sup>410</sup> Cortina mismo explica sus actos en una Proclama que lanza a los mexicanos de Texas:

Compatriotas —Un sentimiento de profunda indignación, el cariño y la estima que os tengo, el deseo de que gocéis de la tranquilidad y las garantías que ellos os niegan, violando para ese propósito las leyes más sagradas, es el motivo que me impulsa a dirigirme a vosotros ...

¡Mexicanos! cuando el Estado de Texas comenzó a recibir la nueva organización que su soberanía exigía, como parte integral de la Unión, bandadas de vampiros, disfrazados de hombres, vinieron y se desparramaron por los pueblos, sin ningún otro capital fuera de un corazón corrupto y las intenciones más perversas ... riéndose a carcajadas, profiriendo lo que sus negras entrañas premeditan. Muchos de vosotros habéis sido despojados de vuestros bienes, encarcelados, perseguidos, asesinados, y cazados como fieras. ... para vosotros hasta la justicia se ha ausentado de este mundo, dejándoos a la voluntad de vuestros opresores, que a diario caen sobre vosotros con mayor furia ... pero para esos monstruos hay indulgencia, porque ellos no son de nuestra raza, que es indigna, según ellos dicen, de pertenecer al género humano. ...

¡Mexicanos! he tomado bando. La voz de la revelación me dice que he sido escogido para ejecutar la labor de romper las cadenas de vuestra esclavitud, y que el Señor hará fuerte mi brazo para luchar contra nuestros enemigos y realizar los designios de su Suprema Majestad ...<sup>411</sup>

Cortina establece su campamento en la finca de su madre en el Río Bravo, nueve millas arriba de Brownswille, donde reúne una fuerza de 350 hombres —indios, mexicanos y negros de las cercanías, que se agrupan bajo su bandera. El 24 de octubre derrota a un contingente de 120 tejanos que atacan la empalizada, y les captura el cañón y un obús que llevan, pero el 20

de diciembre, 300 soldados del ejército federal y la caballería tejana lo vencen y persiguen al otro lado del río, hasta dejarlo dentro de México.<sup>412</sup> La rebelión de Cortina infunde pánico en la frontera y moviliza a los filibusteros sureños en socorro de Brownsville. A principios de noviembre, el *True Delta* de Nueva Orleans cree que Walker irá al mando de la tropa.<sup>413</sup> Pero el corazón y la mente del Predestinado de los Ojos Grises le pertenecen a Nicaragua, y no a Texas. El coronel S. A. Lockridge va en su lugar, con apenas veinte hombres de Nueva Orleans, mientras una nueva organización llamada "Knights of the Golden Circle", o, "American Legion, K.G.C.", [Legión Americana de los Caballeros del Círculo Dorado], envía centenares de voluntarios sureños a Brownsville.<sup>414</sup>

\* \* \*

EL 13 DE JUNIO DE 1859, en un artículo que revela los opúsculos del K.G.C., entonces "en proceso de organización en los Estados Unidos", el *New York Tribune* es el primer periódico en señalar "la existencia de una nueva asociación filibustera de una índole formidable, o por lo menos la tentativa de formar tal asociación".<sup>415</sup> Dos meses después, en White Sulphur Springs en Virginia, un reportero del *Tribune* cubre la Convención "secreta" preliminar del K.G.C., a la que asisten entre ochenta y cien prominentes militares y políticos sureños, y entrevista al general George Bickley, "Comandante en Jefe de la Legión Americana de los Caballeros del Círculo Dorado". En síntesis, Bickley se propone conquistar México, establecer ahí la esclavitud de los negros, y ya sea preservar la Unión o dividirla en dos, de acuerdo a las circunstancias. Le dice al reportero que la Legión Americana de los Caballeros del Círculo Dorado "se fundó en 1854, ha estado creciendo en silencio desde entonces, y ahora tiene suficiente fuerza para forjar el destino del Sur, contra toda oposición".<sup>416</sup>

La rebelión de Cortina y la invasión simultánea de Harper's Ferry en

octubre de 1859 (que se verá en seguida) despiertan sentimientos en el pueblo sureño que favorecen el crecimiento de la organización militar secreta de Bickley. Las primeras unidades de los K.G.C. marchan hacia la frontera mexicana a principios de 1860. Un contingente de treinta Caballeros arriba en Brownsville el 19 de abril, tras cubrir dos mil quinientos kilómetros desde Baltimore, Maryland.<sup>417</sup> Se estima que hay entonces entre 300 y 900 Caballeros en el valle del Río Bravo. La mayoría acampa junto al río, provistos de herramientas como rifles, revólveres y puñales. Con frecuencia intercambian disparos con fuerzas mexicanas en la ribera opuesta, que proclaman sus intenciones de resistir y extirpar la influencia norteamericana en el valle.

Los norteamericanos en la región reciben a los Caballeros con los brazos abiertos, pues están deseosos de quitarle otro pedazo de territorio a México, creyendo con certeza que los Estados Unidos están "destinados a extenderse rápidamente a las montañas en el occidente". Una unidad de Batidores Tejanos permanece en el valle, acampada a corta distancia de Brownsville, "y les puedo asegurar que su presencia no es causa de alegría para el mexicano común y corriente a ambos lados del río. Son el terror de la tribu de los grasientos".<sup>418</sup>

Los Caballeros encubren su proyecto filibustero bajo el pretexto de ayudarle al gobierno liberal de Benito Juárez, que lucha contra el gobierno conservador de Miguel Miramón por el control de todo México. Un comandante K.G.C. le asegura al corresponsal del *New York Herald*, que la administración de Buchanan está "totalmente involucrada en el plan", que consiste en, "primero, ayudarle en México, y segundo, obtener la vía legítima hacia Cuba, procurando una guerra entre este país y España". Los Batidores Tejanos permanecen en el valle "con la intención de participar en cualquier proyecto filibustero que se lance contra México".<sup>419</sup> Los dueños de esclavos, en especial, en Texas y en el Suroeste, exigen la expansión, pues han perdido \$2.500.000 de capital con el escape de 3.000 negros a México en los últimos

años. Se imaginan que, moviendo la frontera del río vadeable "hacia donde la naturaleza ha construido una barrera natural infranqueable al escape de los esclavos, una pequeña guarnición estacionada en los desfiladeros de la Sierra Madre eficazmente frenará el vuelo de los pájaros negros".<sup>420</sup>

Pero, en Washington, el gobierno sabe muy bien que, fuera de "unos cuantos atolondrados descontentos" en el norte de México, la población entera detesta a los filibusteros, y que "el plan de operaciones del general Bickley para «sudernizar» a México" es "impracticable".<sup>421</sup> Afortunadamente para todos, el plan de Bickley para «sudernizar» a México jamás logra pasar al sur de la frontera, pues no es más que "una fantasía filibustera de primera magnitud".<sup>422</sup> Los Batidores se retiran del valle en mayo, y los Caballeros los siguen y se regresan a casa.

\* \* \*

MIENTRAS TANTO en Harper's Ferry, Virginia, en los días del pánico de Brownsville, John Brown —un Juan Cortina del Norte— se convierte en mártir y atiza el fuego abrasador que luego rompe las cadenas de la esclavitud y destruye al Viejo Sur. El "terrible «santo»" John Brown nació en Torrington, Connecticut en 1800. Es nieto del "Revolucionario Brown", capitán de la milicia de West Simsbury en 1776, quien a su vez es biznieto de Peter Brown, "padre peregrino" en el Mayflower. John crece en Hudson, Ohio, donde su progenitor es uno de los primeros pobladores en 1805. De 18 años viaja al este a estudiar para pastor del Evangelio, pero pronto regresa a Hudson, no habiendo completado los estudios debido a inflamación de los ojos.<sup>423</sup> John aparece por primera vez en público en 1855, cuando se lleva a su esposa e hijos a Osawatimie, Kansas, decidido a combatir contra la esclavitud en la guerra de los "Malvados de la Frontera" que se libra. Él se cree comisionado por Dios para liberar a los esclavos de raza africana en los Estados Unidos.<sup>424</sup> Afirma que alberga esa creencia desde temprana edad, y que va

a Kansas con el propósito de distinguirse en tal forma, que infundirá confianza en la mente de la gente de color, por su habilidad como líder en el campo de batalla. Ahí nomás se distingue, desde la primera escaramuza hasta la última, y pronto "Brown de Osawatomie", el "Campeador Brown", o "Viejo Brown" son sinónimos de terror en el Territorio:

John Brown parece actuar bajo la alucinación religiosa de que el Todopoderoso lo ha nombrado su agente para ponerle fin a la esclavitud humana. El tiempo que él y su puñado de hombres en Kansas no lo pasaban marchando o peleando, lo dedicaban a la oración y cánticos de salmos —Brown en persona pasaba horas enteras ensimismado, orando en silencio. Su obvia alucinación hizo que toda la gente sensata de Kansas lo rehuyera y tuviera que ver con él lo menos posible. El mismo sentimiento hizo que los misurianos le tuvieran pavor, como si fuera un ser sobrenatural. Su nombre inspira en la frontera igual terror que el "Diablo del Bosque" entre los indios de Kentucky, o el Cid entre las hordas moriscas de España. Es un nombre para asustar a los niños a la hora de acostarse.<sup>425</sup>

Brown se escabulle de Kansas en marzo de 1859. Encubre sus movimientos tan bien, que hasta sus amigos íntimos creen que se ha ido a Inglaterra. Planea librar una guerra de guerrillas en el Sur, y atraer a su bandera el mayor número de blancos y negros posible antes de atacar al ejército enemigo. Pero casi todos lo creen loco y consigue pocos seguidores. El domingo 16 de octubre de 1859 a las nueve de la noche ataca y captura la Armería en Harper's Ferry, Virginia. Sólo tiene veintiún hombres, él incluido, (diecisiete blancos y cuatro negros), y nadie más llega a tomar las armas que él ofrece distribuir. Los Marinos al mando del coronel Robert E. Lee asaltan la Armería el martes a las siete de la mañana, matando de inmediato a doce y capturando a cinco rebeldes, dos de ellos (Brown y Stevens) heridos de gravedad. Otro se escapa y pronto lo agarran. Sólo tres

que han salido en una comisión el lunes, quedan sin capturar.<sup>426</sup> El Viejo Brown tiene nueve sablazos en la cara, torso y extremidades. Dos de sus hijos están entre los muertos; a otros dos los mataron en Kansas. Dato curioso, un reportero que lo entrevista en la cárcel lo llama "filibustero" cuando compara sus ojos con los de William Walker:

Después de un pequeño atraso, nos introdujeron en el cuarto donde yacían Brown y Stevens. Encontramos a Brown de seis pies de estatura, aunque acostado parecía ser seis pulgadas más bajo. Su cabeza es de forma peculiar, cabello canoso largo, enmarañado y adherido de la sangre que el sablazo en el cráneo hizo correr profusamente, desfigurándole completamente la cara, la cual, como las manos, tenía renegrida de sucia, evidentemente el resultado de exposición continua al humo y la pólvora. Sus ojos son azul claro, o quizá definitivamente grises —algo así como el ojo que recuerdo tiene su cofrade filibustero William Walker ...

Ambos individuos [John Brown y Aaron Dwight Stevens] parecen preparados para la muerte —parecen más bien cortejarla; tal vez con la idea de que serán considerados mártires, pero más probable con la convicción de haber cumplido con una obligación sagrada.<sup>427</sup>

A Brown no le importa la vida; o, por lo menos, está totalmente impasible ante la perspectiva de perderla. Cuando le dicen que hay quienes intentan liberarlo, con calma responde: "No sé si yo debiera alentar ninguna tentativa de salvarme la vida. No estoy seguro de que no sería mejor que me dejaran morir ahora. No soy incapaz de errar, y puede ser que me equivoque; pero creo que quizá mis objetivos estén más cerca de alcanzarse si yo muero".<sup>428</sup> Cuando un ministro presbiteriano dueño de esclavos desea darle consejo espiritual, Brown lo rechaza, diciendo que no adoran el mismo Dios. Cuando el Estado de Virginia cuelga en la horca al Viejo Brown el 2 de diciembre de 1859, se acorta el plazo para que él alcance sus objetivos. "Los sureños pensaron en Haití y se estremecieron de pavor", al ver, asombrados:



... la admiración por un hombre valiente que la opinión pública nortea no pudo dejar de expresar. Y acentuando el murmullo de repudio de los estupefactos políticos y hombres públicos, sonó como campanada una nota de Emerson: "Ese nuevo santo, puro y valiente como el que más que el amor al ser humano haya nunca conducido al conflicto y la muerte ... hará a la horca tan gloriosa como la cruz".<sup>429</sup>

En Francia, Victor Hugo (de quien se dijo, "Cuando Victor Hugo habla, dos continentes escuchan") restriega sal en la herida de los sureños al comentar: "Hay algo más terrible que Caín matando a Abel: es el ver a Washington inmolando a Espartaco."<sup>430</sup>

\* \* \*

LA EJECUCIÓN DE JOHN BROWN ensancha rápido la brecha entre el Norte y el Sur hasta el punto que inexorablemente desembocará en la Guerra Civil. El Predestinado de Ojos Azules John Brown (comisionado por el Todopoderoso para liberar a los esclavos de raza africana en los Estados Unidos) y el Predestinado de Ojos Negros Juan Cortina (escogido por el Señor para romper las cadenas de la esclavitud de los mexicanos en Texas) juntos han colocado al Sur, psicológicamente, bajo sitio. No obstante, el Predestinado de los Ojos Grises William Walker (agente de la Providencia para introducir la esclavitud en Nicaragua), sigue imperturbable con su misión.

## 24. Hora de recordar

EL JUICIO a los filibusteros de Walker por violación de la ley de neutralidad en la expedición abortada del *Philadelphia* se ventila en el juzgado del juez McCaleb y ante el comisionado federal Lusher en Nueva Orleans. El viernes 7 de octubre de 1859 arrestan a más de ochenta "pescadores" en el Southwest Pass y los llevan a Nueva Orleans.<sup>431</sup> El sábado 8, el coronel Frank Anderson y los capitanes Harry Maury, Callender I. Fayssoux y William W. Scott, rinden fianza ante el Comisionado mientras se inicia el juicio; los demás quedan libres ahí mismo.<sup>432</sup> El lunes 17 de octubre de 1859 comienzan a declarar los testigos en el juzgado.<sup>433</sup> El miércoles 19, el juez McCaleb da las instrucciones al jurado.<sup>434</sup> El lunes 24 termina el juicio y los cuatro subalternos —Anderson, Maury, Fayssoux y Scott— salen libres.<sup>435</sup> El *Philadelphia*, confiscado por las autoridades, es luego devuelto a sus dueños por el juez McCaleb, quien expone la ley y los hechos del caso en forma "luminosa" para sentenciar que "no ha lugar a la confiscación de este barco y se le debe devolver a sus dueños".<sup>436</sup> Demás está decir que ningún cabecilla —ni Walker ni Henningsen ni White— es acusado.

Gozando de libertad, pero habiendo ya llegado al final de la línea sin los mínimos recursos en mano para otra expedición, Walker se dedica a escribir. Así, mientras Juan Cortina desata el pánico en Brownsville y John Brown hace estremecer de miedo al Sur, William Walker escribe tranquilo sus memorias en Nueva Orleans. Las llama *La Guerra en Nicaragua*, cubriendo los eventos desde su arribo en el país en el *Vesta* en junio de 1855 hasta su partida en la *St. Mary's* en mayo de 1857.

Tras cuatro meses de asiduo trabajo, el 17 de febrero de 1860 Walker

lleva el manuscrito a la casa editora S.H. Goetzel & Co., en Mobile. Mr. Goetzel lo recibe entusiasmado, diciendo que sólo en Alabama venderá 20.000 ejemplares; el libro lo imprimirá en Nueva York; él irá con Walker a vigilar la impresión; y lo pondrá a la venta el 1 de abril.<sup>437</sup> Walker sale de Mobile para Nueva York al día siguiente, vía Montgomery y Charleston.<sup>438</sup> El 27 de febrero le entrega el manuscrito completo a Goetzel, en Nueva York, y ambos proceden a dirigir la impresión.<sup>439</sup> El 5 de marzo, Walker le comunica a Fayssoux: "Mi trabajo aquí va bien. El libro estará listo el 20 de este mes; así es que lo recibirás para el 1 de abril. Goetzel insiste en poner el retrato del autor en el libro; y aunque considero que es una falta a las reglas de la buena crianza, me veo obligado a consentir a ello como parte de las «artimañas» del negocio".<sup>440</sup> Termina de corregir pruebas el miércoles 14 de marzo y diez días más tarde se halla en Louisville con los primeros ejemplares de su obra, los que de seguro autografía con dedicatorias al dárselos a su padre, hermana y cuñado.<sup>441</sup> Al pasar por Cincinnati, la prensa informa, erradamente, que va a Brownsville. Cuando llega a Nueva Orleans en el *Diana*, en la mañana del 10 de abril, *La Guerra en Nicaragua* está ya a la venta en la ciudad.

Apenas desembarca, caminando en la calle con los capitanes Fayssoux y Scott, se encuentra con el coronel Lockridge, quien le dice airado que en cuanto a él se refiere, el libro es "totalmente falso en casi todos los detalles". Le informa a Walker que "muy pronto" lo hará "responsable de ello" y Walker le responde: "Cuando usted quiera, señor". Es todo un reto. A última hora se cancela el duelo por el buen juicio del coronel R. H. Purdom, padrino de Lockridge, quien lo convence que retire el desafío en espera de que Walker le conteste una pregunta: "¿Al criticar en su libro los actos de Lockridge, quiso usted insinuar que él actuó en forma deshonrosa y cobarde?" Walker responde que no y agrega: "Cuando yo lanzo acusaciones contra el carácter de alguien, le aseguro a usted que mis palabras no dejan lugar a duda".<sup>442</sup>

En los tres años transcurridos desde 1857, la guerra en Nicaragua de

Walker se ha vuelto historia antigua para un Sur ya psicológicamente sitiado, y librando de antemano su propia guerra a muerte de semi-nación condenada a sucumbir y someterse y abolir para siempre la esclavitud; el libro, pues, no causa ningún impacto frente a los sucesos diarios cada vez más conflictivos y trascendentales. En el Norte, no tiene acogida. El *Tribune* de Greeley menciona su publicación, pero no lo incluye en la revista semanal de las producciones literarias, mientras que Bennett, en el *Herald*, aprovecha la oportunidad para demostrar patentemente una vez más lo que piensa del "hombrecito de ojos grises":

Libros recibidos antes del 15 de abril.

LA GUERRA EN NICARAGUA. Por el general William Walker. S.H. Goetzl, Mobile.

Aquéi que es su propio abogado tiene por cliente un tonto, reza el refrán, y dicha máxima, traducida libremente, le calza al autor de este libro. El general Walker, rodeado de la reserva que se cuidó bien de guardar ante sus subalternos, era un personaje de proporciones mentales indefinibles y en consecuencia generalmente se le atribuía cierto grado de capacidad. Sus memorias serán funestas para la reputación (cualquiera que sea) que ha adquirido, ya que muestran que alguien puede ocupar un gran espacio ante los ojos del mundo sin tener nada adentro.<sup>443</sup>

Los historiadores norteamericanos han sido más benévolos, dándole notas altas por su "pasión por la verdad" y alabando su obra *La Guerra en Nicaragua* por la "escrupulosa exactitud" de los hechos relatados. Los cuatro principales historiadores walkerianos concuerdan en ello. La única falla que detectan es la forma en que Walker trata la cuestión de la esclavitud en el Capítulo 8, que tildan de propaganda insincera:

Relata los hechos con escrupulosa exactitud, y el mayor cumplido que se le podría dar a este respecto se lo han dado los historiadores centroamericanos

hostiles, que, impugnando sus motivos y condenando sus actos, sin embargo aceptan sin cuestionar su versión de los sucesos ocurridos ...

En el Capítulo VIII él se pinta como salvador potencial de la causa sureña, y afirma que el proyecto nicaragüense le ofrece al Sur la última y única esperanza de salvaguardar las instituciones económicas y sociales existentes. Este capítulo ha hecho que Walker aparezca ante los ojos de muchos estudiosos de la Historia, como uno de los principales apóstoles de la propagación de la esclavitud. Se les debe dar su debido peso, sin embargo, a las circunstancias en que escribió la obra.<sup>444</sup>

En cuanto a los hechos, el libro es tan correcto que hasta los historiadores centroamericanos, para quienes Walker fue su mayor enemigo, lo aceptan como fuente fidedigna de información. Pero la pasión de Walker por la verdad estaba en conflicto con la necesidad práctica de allegar fondos para una nueva expedición, y mucho del libro lo dedicó a reafirmar su amor al Sur y a convencer a sus lectores de la importancia de Nicaragua en el futuro de las instituciones sureñas.<sup>445</sup>

Mucha de la honradez del resto del libro se debilita por el capítulo sobre la esclavitud, pues Walker no creía en la institución y, al pretender que sus intenciones en Centroamérica eran cabalmente las de un defensor de la esclavitud, reveló deplorablemente que su idealismo original había cedido ante la desenfrenada ambición de poder ...

En la sección de la obra dedicada a las acciones de guerra, en el período entre junio de 1855, cuando desembarcaron los Inmortales, y mayo de 1857, cuando Davis lo obligó a rendirse, hay un honesto esfuerzo de ser exacto. Los historiadores de Centroamérica, aunque parciales contra Walker, tienden a aceptar sus estadísticas de los combates en preferencia a los partes oficiales de sus propios militares.<sup>446</sup>

Escrito en prosa fluida y disciplinada, el libro describe desapasionadamente los magníficos paisajes de Nicaragua, descubre las turbias aguas políticas de Centroamérica, y brinda la información correcta, de la fuente primaria, de las campañas militares de los filibusteros en Nicaragua, incluyendo sus victorias y derrotas. ... Luego, apartándose de la verdad, se

enfrasca en una absurda propaganda racista, pro esclavista, exhortando al Sur a que introduzca inmediatamente la esclavitud en Nicaragua.<sup>447</sup>

En mi opinión, el Capítulo 8, "La administración de Walker", es quizá el más veraz de la obra: lo que expresa ahí Walker sobre la esclavitud es al dedillo lo mismo que siempre expresó en ocasiones anteriores, narrado ya en esta biografía. El Capítulo 8 es el recuento fiel y cabal de sus esfuerzos para la transformación radical de Nicaragua, en total armonía con los hechos registrados en estas páginas. En consecuencia, el problema del libro de Walker es precisamente lo opuesto: él trata de ocultar que la expansión de la esclavitud fue su objetivo desde el comienzo. Para ello, elimina por completo la Conexión Know-Nothing, como ya vimos en el Capítulo 21 del tercer tomo. El caso del líder Know-Nothing F. J. C. Kewen ilustra el punto. Kewen no sólo es el entusiasta esclavista más valioso para Walker y su agente en California en 1855-56, sino que también es el agente que luego organiza al Sur para él. En los días de la expedición del *Fashion*, en diciembre de 1857, después de haber servido Kewen un año entero como "comisionado" de Walker en el Sur (véase el Tomo IV: *La Guerra Nacional*, pp. 115, 116), el corresponsal del *New York Tribune* informa desde Washington:

El interés general y la simpatía al «bucanerismo» manifestados por el Sur, en los recientes desarrollos de su meta y propósito natural, la restauración de la trata de esclavos, comenzaron con los viajes del coronel Kewen, el agente de Walker y Henningsen, por todo el Sur durante el último año.

El sistema entero de los comités estatales organizados por él, que se mantienen en correspondencia activa, respaldados por remesas pecuniarias, con el Comité Central de Nueva Orleans, se basa en la idea de convertir a Nicaragua no sólo en territorio esclavista, sino también en mercado de esclavos.<sup>448</sup>

El corresponsal afirma que, como resultado del trabajo de Kewen, "el plan para la conquista y colonización de Centroamérica por los filibusteros lo adoptó el Sur, y está representado en el Gabinete". Los comités estatales organizados por Kewen recogieron fondos y reclutaron soldados para su ejército, y dos representantes de cada Estado esclavista, o sus apoderados, se reunían en Nueva Orleans, lo que le dio a la expedición del *Fashion* "el carácter y dignidad de una organización política". Pronto surgió un problema cuando "el Comité Central integrado por dos representantes de cada Estado sureño, tras reflexionar detenidamente en Nueva Orleans, llegó a la conclusión de que las operaciones militares las debía dirigir Henningsen por ser más competente que Walker, cuyos desatinos en León, Granada, San Jorge y Rivas agotaron el entusiasmo hasta de sus partidarios sureños".<sup>449</sup> Aparentemente ello conduce a un brusco rompimiento de relaciones entre Walker y Kewen, y este último abandona Nueva Orleans en diciembre de 1857, para no volver a colaborar jamás con Walker.<sup>450</sup>

El tratamiento de E.J.C. Kewen por Walker en su libro es insuficiente, lo cual dice mucho. Lo menciona tan sólo tres veces: como uno de los comisionados "nombrados para determinar la suma que la compañía canalera le debía al Estado" (p. 153); como "como un funcionario del Estado" (p. 187); y como "ayudante voluntario" que "actuó con valentía durante la jornada" en la batalla de Rivas del 11 de abril de 1856 (p. 200). Al omitir toda mención del agente esclavista Kewen en California y en el Sur, Walker le niega al lector información vital y en consecuencia produce unas Memorias incompletas e inexactas.

Otras inexactitudes desmerecen el relato de Walker de su guerra en Nicaragua, algunas de ellas señaladas ya en las páginas de esta biografía. Walker mismo admite en el Prefacio que su obra no está libre de error:

Ninguna Historia es tan difícil de escribir como la de nuestros días. ... La tarea es mucho más difícil cuando uno trata de narrar los eventos en que ha

tomado parte. ... Mas si el escritor de las Memorias es justo y discreto, puede contribuir materiales para uso futuro, y sus mismos errores podrán instruir a las edades del porvenir. El autor del relato que sigue no espera alcanzar la verdad perfecta en todas las cosas; simplemente le pide al lector que le dé crédito a su deseo de narrar los hechos con exactitud, y de razonar con justicia acerca de las circunstancias relacionadas con la presencia de los Americanos en Nicaragua.<sup>451</sup>

Para comprender las Memorias de Walker —y para explicar los errores que aparecen en el libro, a pesar de su deseo de narrar los hechos con exactitud y de razonar con justicia— se deben tomar en cuenta las fuerzas inconscientes que entran en juego y lo descarrían. Eso se hará en la siguiente sección, aplicando los conceptos de la Ciudad Media luna Interior explorados en el primer tomo.

